

A PEPE CAÑADA: EL CAMINO QUE SEGUÍ

Jesús Manuel Pérez Martín

(Pintor y diseñador)

Muchos son los caminos que nos pone la vida por delante. En ese ir y venir nos encontramos por ellos a gente de todo tipo. No voy a nombrar la mala, me voy a quedar con la buena. Cuando me encontré a José Hernández Luis, nuestro Pepe Cañada para siempre, -allá por los años 80- supe que había encontrado un filón, pues si hay una lección que aprendí de chico es arrimarme al árbol que más sombra dé y a las personas más sabias.

Con Pepe, como ya le dije una vez, comprendí el valor de lo nuestro, de esta Guancha que va desde el mar más azul posible hasta la cumbre más árida. Aunque Pepe no tuvo carrera universitaria, se licenció en la de superador de dificultades, pues la vida se empeñó en ponerle muchos obstáculos que siempre rebasaba con creces. Aún así, Cañada fue para los que trabajamos con él, profesor, arquitecto, ingeniero, guía, relaciones públicas y hasta psicólogo, entre otras especialidades.

Si tuviera que hacer un retrato de la persona que me abrió las puertas de sus conocimientos y su amistad me sería complicado. Plasmar en un lienzo, como ahora hago en un papel, tantas cualidades me resulta imposible porque Cañada era una hombre picassiano, un ser lleno de luces, de colores luminosos, de miles de planos, de millones de respuestas. Nunca le vi un mal gesto, una mala respuesta, un *“mañana te contesto”*. Cañada estaba siempre abierto a encontrar soluciones, el consenso o el entendimiento las veinticuatro horas y para todo el mundo. Andar con Pepe era como andar con la wikipedia guanchera a cuestas.

Y como no soy capaz de pintarlo como realmente era me he atrevido a hacerle una escultura, aunque para mí se merecería un monumento. Esto que modestamente ha salido de mi cabeza y mis manos de un trozo de madera noble, como era su corazón, lo he titulado *“El camino que seguí”*. Ese mismo camino que han seguido con gran orgullo sus hijos, un camino que seguirán sus nietos, y un camino que siempre seguirá recorriendo junto a él -con el poder de la memoria- su esposa Maxi.

No puedo decir nada más sobre este amigo que un buen día me encontré por el camino de mi vida, pues hoy -12 de abril de 2013- seremos muchos los que pintaremos retratos de Pepe Cañada, a cual más sincero. Solo me gustaría terminar estas palabras recordando aquella conocida frase: *“Al amigo no lo busques perfecto, búscalo simplemente amigo.”* A lo que yo agregaría, amigo y maestro.

Gracias Pepe por haberme permitido compartir un ratito de tu vida.